



La historia reciente de la fauna vertebrada de Aragón y sus perspectivas futuras

Fieras, rapiña y caza

Kees Woutersen

Muchas de las amenazas que han llevado a la extinción a un buen número de especies de vertebrados aragoneses en los últimos siglos, como son la caza sin regulación o la persecución de 'alimañas', están desapareciendo. Sin embargo, a pesar de esta situación y del aumento de la conciencia ambiental de la sociedad, nuestra enorme capacidad para la transformación y alteración de los hábitats supone una nueva amenaza para la fauna silvestre.

Fieras, rapiña y caza son palabras que en tiempos pasados se aplicaron a casi toda la fauna; la naturaleza era entonces otra cosa para el hombre. En tiempos históricos el hombre vivía de la caza pero la importancia de esta actividad ha disminuido con el tiempo. En los Fueros y otros primeros escritos a partir del siglo XI se menciona su regulación, imponiendo multas por matar especies importantes de caza y premiando el exterminio de especies dañinas. Que la caza y la pesca era meramente una fuente de ingresos para muchos se puede deducir de los libros de Madoz (1845-1850), donde se incluye la caza en los capítulos de "producciones". Pero para otra parte de la población la caza era algo diferente: los nobles cazaban por placer, y había que reservar las mejores piezas para ellos. Durante los últimos siglos han venido cazadores foráneos a Aragón para cazar por placer, especialmente a Los Pirineos.

Es difícil valorar la influencia que ha tenido la caza en las poblaciones faunísticas, pero resulta claro que, a menudo, no ha sido una explotación racional: la caza intensa ha acabado con muchas especies que tienen mucho valor incluso para los interesados en esta actividad. Existen muchos ejemplos de la introducción de especies de caza, también recien-

tes —entre los que destaca el ciervo—. Los efectos negativos de estas introducciones apenas son discutidos, pero son muy importantes, tanto desde el punto de vista ecológico como del económico. Las especies introducidas pueden desplazar parcial o totalmente a las especies autóctonas, y pueden dañar seriamente la vegetación natural. Una de las más recientes introducciones en Aragón es la de ciervos en la Garcipollera, que están provocando muchos accidentes de tráfico. Se han contabilizado 57 accidentes en el año 1995 y 73 en 1996 en el tramo de la carretera Jaca-Canfranc (Diario del Alto Aragón, 27-06-1997), lo que supone una pérdida de millones de pesetas anuales para la sociedad.

La persecución humana

La persecución humana y la desaparición de las rapaces diurnas en Europa durante los últimos siglos han sido estudiadas y descritas por Bijleveld (1974). Se piensa que entre el principio del siglo XIX y los años 70 de nuestro siglo la población europea de rapaces ha disminuido nada menos que en un 99%, esto es, había 100 veces más rapaces que ahora.

Desde el siglo XVII las rapaces diurnas han sido perseguidas y matadas sistemáticamente en toda Europa. Aunque estas aves han sido perseguidas desde siempre, no es hasta el siglo

XVIII cuando se alcanza unas cotas tan altas de exterminio, que influyen gravemente en sus poblaciones. Esta persecución ha sido estimulada dando premios a cambio de matar rapaces, siguiendo una idea primitiva e irracional —aún hoy no erradicada por completo— de la competición entre ellas y el hombre. Según una estadística del Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza en España se han pagado recompensas para rapaces hasta el año 1961, a razón de 3.000 a 6.000 recompensas al año. El miedo a que las rapaces mataran especies de caza ha influido especialmente en estas matanzas sistemáticas. Incluso un ave como el buitre leonado, que ni siquiera caza, ha sido víctima de estas prácticas. Profundos estudios durante las últimas décadas han revelado que no son los animales que cazan los que regulan el número de sus presas, sino lo contrario: una gran cantidad de animales de presa puede dar como resultado una buena población de rapaces y mamíferos carnívoros.

La persecución aumentó en el siglo XVIII debido a la mejora de las escopetas, produciéndose una persecución en gran escala como nunca se había visto en Europa. A esto se añadió la moda de coleccionar huevos, ejemplares disecados y pieles —en el caso de los mamíferos— por coleccionistas profesionales que duró hasta bien entrado el siglo XX. A finales del siglo XIX quedaba ya poco de lo que había sido la rica población de aves rapaces de Europa. Hubo una pequeña recuperación como un efecto secundario de las dos guerras mundiales, pero en los años 50 y 60 del siglo XX

Kees Woutersen es miembro de Ecologistas en Acción de Huesca y autor del libro Fieras, Rapiña y Caza. Historia de la Fauna de Aragón



FAUNA EXTINTA EN ARAGÓN

Especie	Época de extinción	Principales causas
Enebro (asno salvaje)	siglo XIII	caza
Gamo	siglo XIV-XVII	caza
Francolín de collar	siglo XVII o XVIII	caza
Guión de codornices	siglo XIX	desconocida
Lince	siglo XX, años 30	caza, degradación del hábitat
Lobo	siglo XX, años 40	caza, envenenamiento
Focha cornuda	siglo XX, años 50	caza, degradación del hábitat
Calamón	siglo XX, años 60?	caza, degradación del hábitat
Buitre negro	siglo XX, años 60	caza, degradación del hábitat
Grévol	siglo XX, años 60	desconocida
Oso	siglo XX, años 90	caza, degradación del hábitat
Bucardo	siglo XX, años 90	caza (en el siglo XIX y XX)

varios millones de rapaces perdieron la vida. En la mayoría de los países europeos esta persecución se terminó a finales de los años 60. Ni España ni Aragón han sido una excepción. Hay muchos ejemplos, sobre todo del sur y centro peninsular, de la persecución y caza de rapaces, otorgándose premios o compensaciones pecuniarias a los cazadores locales por matarlas, con el requisito de ofrecer como prueba la cabeza o el cuerpo del animal.

Por su parte, los mamíferos que más han sufrido la persecución humana han sido los que se pensaba que eran peligrosos y mataban al ganado o a las especies de caza. Destacan el lobo y el oso, pero también había caza de pequeños carnívoros como el zorro, la garduña y el tejón. Estos últimos tienen pocas posibilidades de matar una oveja sana, pero no hay duda del daño económico que podrían producir en los rebaños los lobos y los osos. Si en la realidad producen estos daños es otro tema –el oso apenas come carne– pero su caza tiene un tremendo valor emocional. Un ejemplo concreto se encuentra en el libro *Pastores del Pirineo* (Pallaruelo 1988), que descubre que el lobo aparece mucho en los libros ganaderos. Presenta una estadística del año 1863-1864 de un rebaño de 1.102 ovejas de Aragües del Puerto. Hubo 34 bajas de las cuales 5 fueron causadas por lobos. Así el lobo causaba casi un 15% de los fallecimientos, equivalente a un 4,5% del número de cabezas. Estas son cifras no desastrosas pero sí notables en una economía pastoril. No es de extrañar que el miedo al lobo todavía exista en el medio rural aragonés.

Tras la llegada de la escopeta la persecución de los mamíferos se volvió mucho más fuerte, al igual que ocurrió con las aves rapaces. Desde entonces es cuando se matan con facilidad osos, sarrios, cabras montesas y bucardos, hasta quedar poblaciones muy peque-

ñas de estas especies. Estas matanzas han acabado hace sólo unas décadas, cuando han estado suficientemente protegidas dichas especies por ley. Un caso de caza intensa con escopeta ha sido mencionado por Madoz (1845-1850): un cazador de la villa de Hecho, que a la edad de 42 años llevaba matados 6 osos presentados en la población, 900 sarrios y 13 lobos “subiendo por las peñas mas escarpadas lo mismo que los animales a quienes persigue”. Por su parte, la introducción del veneno ha tenido una influencia muy importante, ya que ha

acabado con el lobo, teniendo seguramente una tremenda influencia en otros animales de la fauna que comían de la misma carne envenenada.

El presente: un cambio de actitud

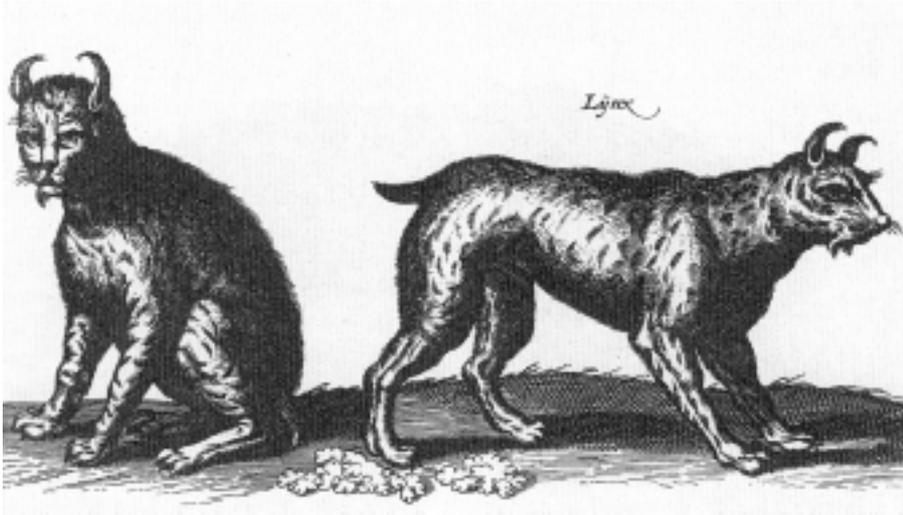
Desde hace unos 25 años se observa en Aragón una actitud diferente a la descrita anteriormente. En el medio rural, y especialmente en Los Pirineos, el turismo es cada año más importante. Los turistas vienen para disfrutar de su espléndida naturaleza, relativamente mejor conservada que en otras partes de Europa. Palabras como *ecoturismo* y *deportes de aventura* eran desconocidas hasta hace pocos años, pero ahora parecen ser el futuro para los habitantes de los pueblos pirenaicos. El creciente turismo, aportando un nivel de ingresos que hace 20 años nadie podía imaginar, ha ayudado a cambiar de actitud incluso al Gobierno aragonés. Los animales de caza disecados no sólo se han retirado de la vida pública porque muchos estén protegidos por ley, sino también porque “a la gente que viene aquí no les gustan estas cosas”, como reconocen muchos pobladores locales. Actualmente las áreas



El ejemplo del Bucardo

Desde que Schinz describe por primera vez este peculiar animal en 1838, todos los autores coinciden en su análisis: hay muchos menos ejemplares que antes, la caza intensiva e indiscriminada pone en peligro sus poblaciones, y debe ser protegido al tiempo que se controla a cazadores y furtivos. Se discute nada menos que durante un siglo y medio la conservación del bucardo. El proyecto Life de 1993 llegó demasiado tarde. El 20 de abril de 1999 capturaron al último bucardo en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Se tomaron muestras de piel, que fueron enviadas al laboratorio del Servicio de Investigaciones Agrarias del Gobierno de Aragón y al CIEMAT en Madrid, con el fin de conseguir líneas celulares por cultivo que serán congeladas para poder estudiar una posible clonación en el futuro, lo que evitaría la desaparición de la subespecie. El 6 de enero de 2000 se encontraba muerto a este último ejemplar de la subespecie.

¿Es éste el futuro de las especies de la fauna ahora amenazadas? ¿Una colección de ADN en cuyos botes se anota que aún no se ha perdido el material genético?



donde hay parques naturales declarados son las únicas zonas rurales que ganan población humana en Aragón, gracias a los ingresos del turismo.

Con el turismo verde, un cambio general de actitud y una legislación dirigida desde la UE han llegado los parques, implicando un órgano gestor, guardas y todo lo que la gestión de estos espacios conlleva. En los últimos años se han abierto muchos museos y centros de interpretación de la naturaleza. No obstante, está claro que el Gobierno aragonés es uno de los que menos se interesa por este aspecto: para la red europea de espacios protegidos, Natura 2000, Aragón es la comunidad autónoma que menos territorio propone proteger de toda España peninsular (*Quercus* 161, julio 1999).

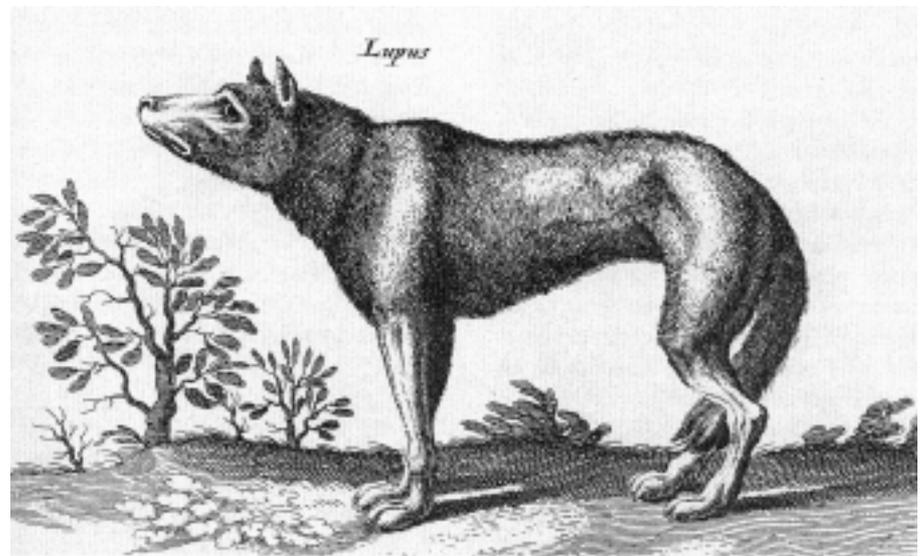
Toda esta atención positiva hacia la naturaleza y la fauna silvestre y las elevadas cantidades de dinero que se gastan en su favor, son claras indicaciones de una actitud diferente del hombre hacia la naturaleza y su fauna. No obstante, esto no quiere decir que la situación de los animales silvestres esté mejorando si la comparamos con los últimos siglos.

El futuro: ¿de la extinción a la conservación?

La actitud del hombre hacia la naturaleza está cambiando favorablemente desde el punto de vista de su conservación. Cada día hay más aprecio por los valores naturales, más planes de protección y más espacios protegidos. Pero esto no quiere decir que las cosas vayan a mejor. El hombre está cambiando el aspecto del paisaje y de los ecosistemas de Aragón con una rapidez que nunca se ha visto, y esto influye en su fauna. Muchos de los cambios tienen un impacto muy negativo para los animales silvestres como

son los regadíos, las carreteras, los pantanos, el uso de insecticidas, las pistas de esquí y el turismo masivo en lugares frágiles.

La situación de la mayoría de las especies en Aragón es mucho peor que hace uno o dos siglos y, lo que es más preocupante, sigue empeorando. De las doce (sub)especies de vertebrados que se han extinguido en Aragón en los últimos siglos, dos han desaparecido en la última década: el oso y el bucardo. Si las primeras extinciones eran claramente debidas a una caza intensiva, en las últimas la degradación del hábitat también juega un papel importante. Analizando estos hechos, sólo se puede llegar a la conclusión que el futuro para la fauna se pinta negativo, y que una actitud más positiva del hombre, como se está viendo, no es suficiente. Se observa un aumento de especies generalistas, como los estorninos y las grajillas. La tendencia parece ser la de que van a seguir desapareciendo especies de Aragón, especialmente las que están en la cima de la pirámide alimenticia, las más



Referencias

- BILLEVELD M. 1974, *Birds of prey in Europe*. Macmillan press ltd, London.
- MADDOZ P. 1845-1850 *Diccionario Geográfico, estadístico, histórico de España*. Huesca, Zaragoza, Teruel. Ed. Diputación General de Aragón, Zaragoza 1985.
- PALLARUELO S. 1988, *Pastores del Pirineo*. Madrid.
- SCHINZ H.R. 1838 *Bemerkungen über die arten der wilden ziegen*. Neue Denkschr. Allg. Schweiz. Ges. Naturwiss., II, p. 9, lams. I & II.
- WOUTERSEN K., 2000, *Fieras, rapiña y caza; historia de la fauna de Aragón*. Huesca.

especialistas y las que no se adaptan a los cambios de paisajes que produce el hombre.

¿Quiénes pueden empujar hacia un mayor grado de conservación? Actualmente, quienes viven en una ciudad tienen ideas sobre el medio natural totalmente diferentes a las de las personas que viven en un pequeño pueblo del medio rural. Los *urbanitas* ven la naturaleza, incluidos animales como osos y lobos, como algo bonito, agradable, casi mítico y los relacionan con unas agradables vacaciones. Para ellos, la naturaleza tiene un valor emocional, opinando que hay que protegerla. Las personas que habitan el medio rural, que depende tradicionalmente del campo para sus ingresos, sienten cosas diferentes: hay que aprovecharse del medio natural que no es nada agradable. La comunidad autónoma de Aragón tiene una mentalidad rural y está en la cola con relación a las iniciativas conservacionistas. La presión de conservacionistas y ecologistas de zonas urbanas, junto con la legislación que llega de la UE son quienes más pueden ayudar a que, en el corto plazo, se consiga una mejor protección del medio natural. 🌿